

15 céntimos el número



LA VELADA

SEMENARIO ILUSTRADO

Año II.

Barcelona 3 Junio de 1893

Núm. 53

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.^a, EDITORES.—CORTES, 221 Y 223



BRETÓN DE LOS HERREROS

SUMARIO

Texto. — Crónica, por B. — SILUETAS MODERNAS: Bretón de los Herreros, por EDUARDO ZAMORA CABALLERO. — Oda cristiana, por SANTA TERESA DE JESÚS, y Oda pagana, por SAFO (ilustraciones de APELES MESTRES). — A la Primavera (poesía), por JOSÉ SELGAS. — Profesiones honoríficas, por EDUARDO DE PALACIO. — Nuestros grabados. — Mesa revuelta. — Recreos instructivos, por JULIÁN.

Grabados. — Bretón de los Herreros, dibujo de J. DIÉGUEZ. — Carreras de caballos en el Hipódromo de Barcelona, dibujo original de JOSÉ CABRINETY.



Crónica

No olvida nunca Inglaterra que de su extenso imperio forman parte grandes y ricas colonias, que le conviene tener unidas con la metrópoli principalmente por medio de activas é importantes relaciones comerciales. A fomentar estos intereses han dedicado la atención muchos de sus gobiernos, como deberían hacerlo para con sus respectivas colonias los gobiernos de las naciones que las poseen. La reina Victoria los ha mirado también con particular cariño, y recientemente ha dado una prueba de ello con la inauguración, que ha hecho en persona y con gran pompa, del Instituto Imperial, en el distrito de Londres, donde se levantan las soberbias construcciones de South-Kensington, de que ha tocado Inglaterra tantos beneficios. No son menos magníficos los edificios que constituyen el Instituto Imperial, destinado especialmente á dar á conocer los recursos y las riquezas de las colonias en todos los ramos de la producción y del comercio y asimismo los de la Gran Bretaña, al doble objeto de impulsar y extender las relaciones entre ésta y aquéllas y al contrario. El Instituto es una obra que nace, pero á la cual imprimirá de seguro, en breve tiempo, el pueblo inglés el desarrollo que debe tener, constituyéndolo en un Museo colonial y en un centro donde podrán encontrarse todos los datos y noticias imaginables sobre la Australia, la India y todas las posesiones, en una palabra, que dependen de la Corona imperial británica. El acto de la inauguración del Instituto fué magnífico y en sumo grado pintoresco. A fin de asistir á ella fueron á Londres, atravesando el Océano, destacamentos de tropas de la Australia, de África y de la India, con sus pintorescos uniformes, para simbolizar la dependencia de las colonias respecto de la metrópoli y como homenaje ofrecido por los coloniales á la Reina. Quince príncipes de la India, ricamente vestidos todos, figuraban junto á la reina Victoria durante el expresado acto. En él presentó el príncipe de Gales á S. M. una preciosa llave de oro con diamantes, rubíes y perlas, y con escudos esmaltados, la cual sirvió para producir una corriente eléctrica que hizo sonar un juego de campanas colocado en la elevada torre del Instituto. La llave en cuestión tiene significado simbólico, ya que el oro y la plata empleados en ella proceden de la

India y de la Australia, los rubíes de la Birmania, los diamantes del África y las perlas de Ceilán.

* * *

Sigue discutiendo la prensa europea, como es de suponer, el decreto del emperador Guillermo II disolviendo el Reichstag. Son diversas las opiniones que se emiten, pues mientras por unos se cree que es algo peligroso aquel paso por las complicaciones interiores que podría originar en el Imperio, otros opinan, y quizás sean los más y los más sesudos, que el Emperador, en lo que acaba de hacer, ha obedecido á sentimientos altamente patrióticos, por serle necesario á Alemania, para mantener su unidad en lo futuro y el puesto que debe ocupar en Europa, aumentar el contingente de su ejército y completar sus armamentos. En Junio se verificarán nuevas elecciones para el Reichstag y entonces el cuerpo electoral habrá de echar su peso en la balanza. Aun cuando se considera difícil formular predicciones, las adelantan ya algunos periódicos en el sentido de que, ya por la entrada de nuevos diputados, ya porque modifiquen más ó menos su opinión los que ahora han votado contra el proyecto de la ley militar, pueda tal vez reunirse una mayoría que permita al emperador Guillermo y al conde Caprivi realizar su pensamiento.

* * *

Los franceses han hecho un entusiasta recibimiento al general Dodds quien, procedente del Dahomey, en donde ha alcanzado victorias que han sido muy celebradas en Francia, desembarcó en Marsella dirigiéndose luego á París. Este general tiene una carrera militar honrosísima, seguida una parte nada pequeña de ella en la Cochinchina, el Tonkín, el Senegal, el Sudán y el Dahomey. Por esto y por sus recientes triunfos era justo que sus compatriotas le recibieran con palmas, pero á la vez no puede dejar de notarse el calor del entusiasmo que la prensa extranjera, en general, considera excesivo. La verdad es que los obsequios tributados al general Dodds llevaban el doble fin de honrar á este general y de mostrar á otras gentes, que se han encumbrado en elevadas posiciones y que no tienen limpia como aquél su hoja de servicios, que el pueblo francés sabe premiar y sabe ensalzar al que se porta noblemente, con desinterés y patriotismo. De ahí que todas las corporaciones más importantes y las personas de más viso de Marsella acudieran á recibirle y le festejaran luego, y de que en París también, aunque en escala más moderada, por atención acaso á ciertas personas, se le recibiese como un triunfador y como un general benemérito de la patria. El general Dodds es joven, puesto que nació el 6 de Febrero de 1842 en San Luis.

* * *

Recordarán nuestros lectores el alboroto que metieron en París los patriotereros con motivo de la representación de la ópera Lohengrin, de Ricardo Wagner. Consiguieron primero que fuese prohibida en uno de los teatros de aquella ciudad y juzgaron que lo mismo podrían lograr tratándose de la Ópera. El cálculo, empero, les salió errado. El Gobierno se resolvió á sostener al empresario, y con los agentes de policía y alguna fuerza de caballería puso á raya á aquellas gentes que querían hacer llegar al terreno artístico los enconos producidos por la guerra franco-prusiana. Los alborotadores hubieron de ceder y Lohengrin ha hecho una carrera triunfal en la Gran Ópera, habiendo llegado á la centésima representación en el breve

espacio de un año próximamente. Ahora se quiso cantar *La Walkiria*, una de las partes de la tetralogía compuesta por aquel famoso músico, y con esto se temió que se intentasen reproducir, siquiera en mínima parte, los escándalos de entonces. No ha sido así, ya que no ocurrió el menor disturbio, y *La Walkiria* se presentó en aquella escena lírica con la mayor suntuosidad, siendo el decorado y la interpretación dignos del mérito de la ópera. Unánimes reconocen los críticos parisienses que si en el segundo acto se encuentran algunos trozos pesados y confusos, en cambio abundan en el primero las bellezas musicales, y es el tercero una verdadera maravilla. Wagner, pues, cuya música era ya escuchada y aplaudida en los conciertos parisienses, ha entrado del todo por derecho de conquista en los teatros de aquella populosa capital.

* * *

Sevilla, la hermosa ciudad del Guadalquivir, va á lograr una gran mejora, gracias á la munificencia de Su Alteza Real la Infanta duquesa de Montpensier. Esta augusta señora ha cedido á la ciudad una parte muy extensa de los jardines del palacio de San Telmo, parte que podrá destinarse á parque para recreo y esparcimiento de los sevillanos. En aquellos jardines existen ejemplares tropicales preciosos, aclimatados allí á costa de mucho trabajo y de mucho dinero, de modo que Sevilla, además de poseer un parque lindísimo, contará con un soberbio jardín botánico, que aumentará los encantos de aquella población tan visitada por los extranjeros.

* * *

Celebróse en España el cumpleaños de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, que ha cumplido los siete años de su edad. En todas las capitales se hicieron salvas y se verificaron recepciones oficiales. En varias hubo revistas, músicas y otras fiestas, en las que tomó parte el pueblo. S. M. la Reina Regente solemnizó aquel día entregando una crecida cantidad para los pobres, conforme lo verifica todos los años. El Rey niño goza de perfecta salud. ¡Dios quiera concederle largos años de vida!

B.

Siluetas modernas

BRETÓN DE LOS HERREROS



CUANDO le conocí estaba ya en la escala de reserva. Algo brusco, de buena estatura, fornido sin ser grueso, la frente surcada por una profunda cicatriz que principiaba cerca del pelo y concluía en el ojo izquierdo, que le faltaba, muy limpio, bien vestido, pero sin pretensiones, era el tipo de un burgués acomodado. Hablaba poco, y en sus últimos años nunca de literatura; vivía metódicamente; se levantaba temprano, se encerraba en su despacho, donde leía ó escribía hasta la hora de almorzar; aunque no era gastrónomo comía con apetito y le gustaba la buena mesa; todas las tardes daba un largo paseo en coche y entretenía la velada jugando al tresillo con algunas personas de su

familia ó amigos de su intimidad. Sencillo en las costumbres, poco ameno en el trato, llevando pintadas en el rostro la honradez y la formalidad, que eran norma de su vida, un tanto gruñón y un mucho bondadoso, encerraba un corazón de oro y una inteligencia de primer orden, bajo la corteza tosca de un hombre vulgar.

Nunca le oí hablar mal de nadie, y por eso presumo que el brindis que en comida de amigos le dedicó Ventura de la Vega, y decía:

Una víbora picó
á Manuel Bretón el tuerto.
—¿Murió Bretón?— No, por cierto;
la víbora reventó,

se refería á la malicia con que sabía rechazar las agresiones y no á que el poeta fuera maldiciente y venenoso, como parece indicar la redondilla.

De su manera de contestar los ataques, da buena idea la conocida anécdota en que fueron actores el celebrado autor dramático y el famoso doctor Mata.

Vivían los dos en la misma casa, y como parece que á la puerta del médico llamaban muchas personas que iban al poeta, quiso aquél evitarlo fijando un cartelito que decía:

En esta mi habitación
no vive ningún bretón.

Sin duda hubo de molestar al vate riojano el tono un tanto desdenoso de este dístico, y se apresuró á contestar, escribiendo en la puerta de su morada:

Vive en esta vecindad
cierto médico-poeta,
que al pie de cada receta
pone, mata, y es verdad.

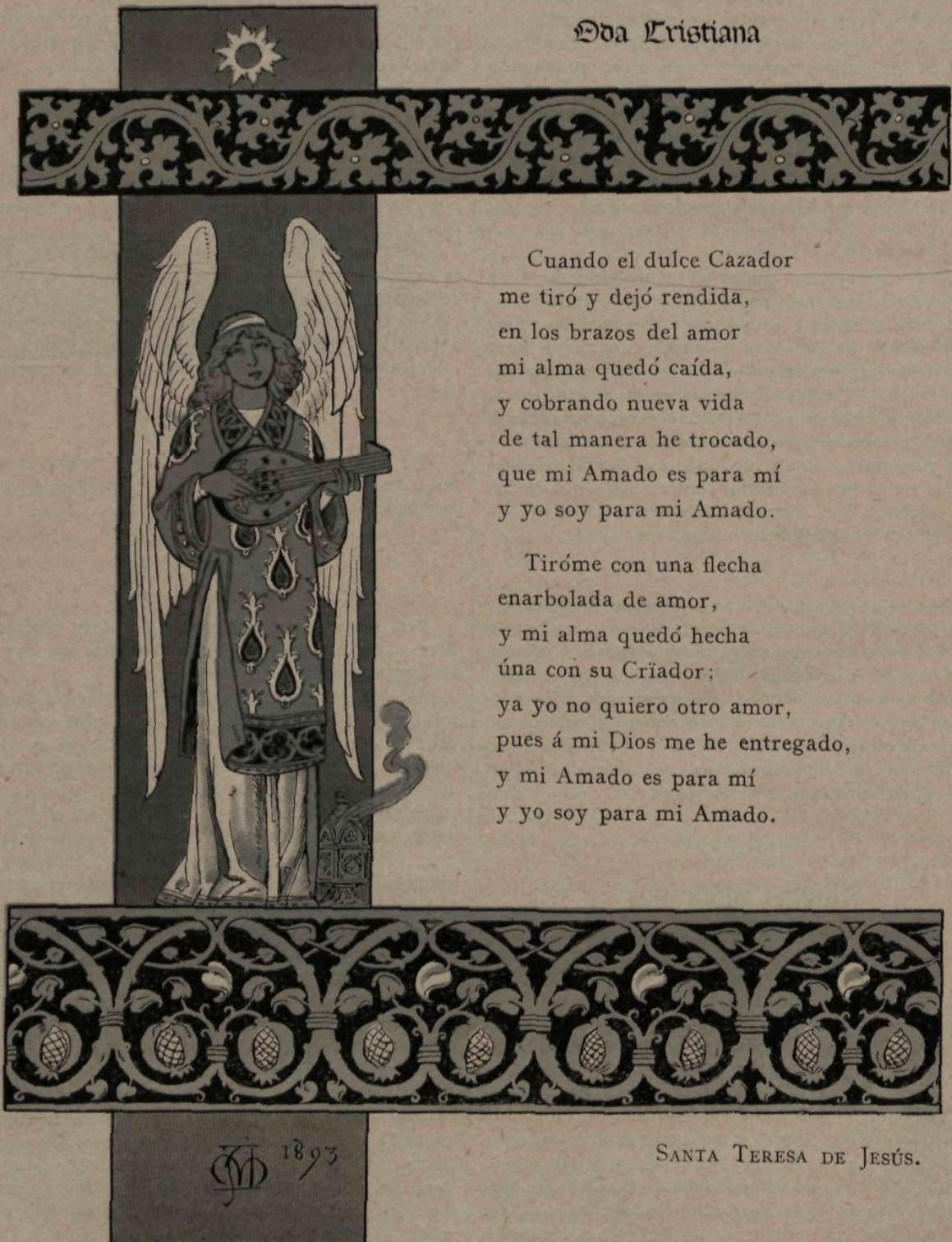
Para pintar el carácter brusco y á la vez bondadoso de Bretón, me bastará referir una historieta que hoy probablemente no sabe nadie más que yo.

En los años anteriores á la Revolución, cuando ya el insigne poeta vivía encastillado en su piso segundo de la calle de Valverde, ajeno por completo al movimiento literario, en todo lo que no tuviera relación con la Academia de la Lengua, que consideraba como cosa propia, había en Madrid un pobre diablo, que era el rigor de las desdichas. En su primera juventud tomó parte en la guerra civil, decidiéndose por don Carlos, y consiguiendo el empleo de teniente en uno de los batallones de Cabrera. Herido de dos balazos en una pierna, quedó cojo, y acogido al convenio de Vergara, logró que se le reconociera su empleo quedando en situación de retirado, pero sin poder ingresar en el cuerpo de inválidos por no reunir las condiciones reglamentarias. Vivía, pues, aquel infeliz con un retiro insignificante, que apenas le bastaba para pagar su cuartocho en humildísima casa de huéspedes, donde no le daban más asistencia que el almuerzo, seguramente no muy suculento. Comía á salto de mata. Unas veces en casa de alguno de sus amigos, otras en un bodegón, y es probable que algunas no comiera en ninguna parte, porque el inválido era hombre pundonoroso y delicado, incapaz de pedir á nadie una peseta, y que, á pesar de su falta de recursos, realizaba el milagro de vestir decentemente y llevar siempre camisa limpia. No sé si él mismo se las lavaba.

Como hombre pobre todo es trazas, el bueno del carlista decidió hacerse poeta, y se metió á componer comedias, creyendo sin duda que la necesidad podía suplir á la educación literaria y á la inspiración poética, de que en absoluto carecía.

Había entrado en relaciones conmigo por medio de

Oda Cristiana



Quando el dulce Cazador
me tiró y dejó rendida,
en los brazos del amor
mi alma quedó caída,
y cobrando nueva vida
de tal manera he trocado,
que mi Amado es para mí
y yo soy para mi Amado.

Tiróme con una flecha
enarbolada de amor,
y mi alma quedó hecha
úna con su Criador;
ya yo no quiero otro amor,
pues á mi Dios me he entregado,
y mi Amado es para mí
y yo soy para mi Amado.

1893

SANTA TERESA DE JESÚS.

Oda Isagana

La graciosa doncella
 en apartada estanza
 pasa su edad florida
 de delicias privada.
 Sus cuidadosos padres
 dicen: «Amor la espanta;
 allí vive contenta,
 que no quiere de Pafia
 las süaves caricias.»
 Mas ¡ay! niña cuitada,
 que ya siente tu pecho
 las amorosas llamas,
 triste, cerrada y sola,
 niña y enamorada.



uno de mis deudos, que sirvió con él en las filas carlistas, y me obligó á leer muchas de sus obras. El pobre tenía una fecundidad pasmosa, y escribía á destajo desatinos capaces de poner susto al miedo. A él se debe una redondilla que se ha hecho célebre, atribuyéndola á otros escritores, y dice:

Hermoso jardín es este.
Hay una estatua. Es Minerva.
¡Y cómo crece la hierba
con este viento Sudeste!

Con ser tan mala esta redondilla, es la mejor obra literaria que produjo aquel malogrado ingenio, porque si quiera los versos están bien medidos, cosa que por rara casualidad le sucedía.

Logró que una señora, muy allegada al que esto escribe, le presentara en la tertulia del inmortal poeta, y una vez introducido en el santuario, no paró hasta conseguir que Bretón le oyera leer una de sus comedias. ¡Prodigios de la tenacidad! Aquel pobre hombre obtuvo lo que quizás no hubiera obtenido Ayala.

No es Bretón quien me contó el suceso, é ignoro si aguantó toda la lectura. Lo que sé es que el juicio fué despiadado, y que, bien después de oír los tres actos de la obra, bien atajando al lector cuando sólo había desembuchado cuatro ó cinco escenas, lo cual me parece más probable, le dijo sin circunloquios, que ni aquello era comedia, ni el autor de semejante engendro podría escribirlas nunca.

—Pero, señor don Manuel, yo no tengo recursos, exclamó el poetastró, ¿qué quiere usted que haga?

—Haga usted cestas, respondió muy tranquilamente el interpelado.

Y después de tratar tan implacablemente al hijastro de las Musas, recordaba las desgracias del hombre, le convidaba á comer y le invitaba con verdadera cordialidad á que fuese todos los días. No aceptó el otro la invitación al pie de la letra, pero lo menos dos veces por semana se sentaba á la mesa del autor de *Marcela*, y cuando por casualidad dejaba de ir más de tres ó cuatro días, decía Bretón á su digna esposa:

—Tomasa, don Bruno,—que así se llamaba,—debe estar enfermo ó se habrá incomodado con nosotros. Envíale un recado á ver qué le sucede.

El malhadado autor de los versos que he copiado antes era recibido en casa de Bretón de los Herreros como pudieran serlo Lope de Vega y Calderón de la Barca.

Cuando el infeliz don Bruno, antes de morir, permaneció postrado en el lecho algunos meses, por habersele abierto una de sus heridas, Bretón, que á causa de sus achaques no podía subir los cien escalones de su vivienda, le enviaba con frecuencia á uno de sus sobrinos, y me consta que el visitante solía dejar olvidado algún billete de Banco en la silla que servía de mesa de noche al pobre inválido.

Nació don Manuel Bretón de los Herreros en Quel, provincia de Logroño, el día 19 de Diciembre de 1792. Era hijo de don Antonio Bretón y Pérez y doña María Petra de los Herreros y Abadía, modestos propietarios de aquella villa.

Dice el marqués de Molins—que cumpliendo un acuerdo de la Real Academia Española, escribió, con el título de *Recuerdos*, una completísima biografía del insigne vate—que á los siete años de edad ya *sacaba* versos, como decían en su casa, é improvisaba redondillas sobre cualquier consonante que le daban. Antes de cumplir los diez se trasladó con su padre á Madrid, donde estudió latinidad en

las Escuelas Pías de San Antonio Abad, y donde, sin duda, se perfeccionó en la escritura, adquiriendo el hermoso carácter de letra española que conservó hasta su muerte.

Su buen padre pasó en Madrid cinco años pretendiendo un empleo, sin conseguirlo, y cuando ya había consumido su escaso patrimonio, falleció, quizás de pena, joven todavía, asistido por sus hijos Manuel y Laureano, y dejando, además de éstos, cuatro huérfanos, dos varones y dos hembras. La situación de tan numerosa familia, sin más apoyo que el de Dios y el de la desconsolada viuda, fué, sin duda, muy precaria.

Se cree que á don Manuel le recogió un pariente, en cuya casa, según parece, encontró albergue, pero no demasiado buen tratamiento, y como el mozo tenía un carácter poco sufrido, permaneció allí solamente desde 1811, en que quedó huérfano, hasta Mayo de 1812 en que, á pesar de su edad adolescente, pues sólo contaba quince años y medio, se ausentó de la corte y fué á parar á la provincia de Ávila, casi dominada por los guerrilleros del Empecinado, que sostenía con bastante ventaja la guerra contra los franceses. Allí sentó plaza el 24 de dicho mes, ingresando como soldado en el *batallón de á caballo*, según reza su filiación, tomando parte en varios hechos de armas y no abandonando nunca el cultivo de las letras, por más que sus composiciones no tuvieran otro público que el de sus camaradas, poco aptos, sin duda, para aquilatar primores literarios.

No es mi propósito referir las vicisitudes de su carrera militar, bastante larga, toda vez que sirvió cerca de diez años, ó sea hasta el 8 de Marzo de 1822, y no muy afortunada, porque sólo consiguió llegar á cabo primero.

Al dejar el servicio de las armas, tenía Bretón poco más de 25 años, un ojo menos, y la comedia intitulada *A la vejez viruelas*, que había escrito en 1817, sin lograr que se representara, suponiendo que lo intentase, cosa que ignoro.

De la profunda cuchillada que le surcaba la frente y le costó quedar tuerto, no hablaba nunca, y nadie ha sabido á punto fijo cómo ni cuándo la recibió, por lo cual se cree que no fué en acción de guerra, y se supone que el percance hubo de ser ocasionado por cuestión de faldas, á las que tuvo bastante afición en sus mocedades.

Al tomar la licencia absoluta, obtuvo un destinillo en Hacienda, sirviendo en las Intendencias de Játiva y Valencia. En 1823 acompañó al gobierno derrocado hasta Cartagena, su último baluarte. Triunfante la reacción, perdió su empleo, y á costa de riesgos y penalidades logró llegar á su pueblo, hambriento y casi desnudo.

«Bretón, dice el marqués de Molins, fué patriota en el albor de su vida, político rara vez, ambicioso nunca, poeta siempre. Así y todo, hubo de ser arrollado por la reacción y de quedarse, como él decía, *á la luna de Valencia*, más negra para él que para otro alguno. En la milicia, ya veterano, licenciado, inválido, aunque joven; en la administración, *impurificado*, á pesar de su purísima conducta; en las letras, de todo punto desconocido y novicio, aunque ya muy hombre. Forzado á procurarse decorosa subsistencia, sin patrimonio, sin empleo, sin carrera, á vivir de su pluma, de una pluma que no sabía escribir pedimentos, ni recetas, ni sermones, ni letras de cambio, ni mucho menos delaciones de policía.

» ¡Su pluma! Esto era para él lo más amargo; conocía bien por su clarísimo talento que aun el rumbo que había hasta entonces seguido, era errado; había de comenzar otro nuevo; faltábale para ello el punto de partida ya remoto de su primera educación... había olvidado el latín,

no sabía el francés, no tenía bien estudiados nuestros clásicos, y los modelos que había imitado los reconocía de testables. Se acercaba á los treinta años, y como los antiguos conversos, tenía necesidad de creer y de adorar lo que había ignorado y perseguido, y destruir y abominar cuanto había seguido y adorado, y lo hizo; él, hombre ya, dió principio y remate á su educación literaria; ejemplo admirable, conocido y justamente alabado, como único, en el Santo Capitán de Loyola; pero, á lo que yo entiendo, nuevo en los anales literarios.»

La perseverancia verdaderamente riojana de Bretón, venció todos los obstáculos, y aquel soldado que, siguiendo únicamente los impulsos de su inspiración, había escrito infinidad de composiciones poéticas, notables no sólo por la espontaneidad, sino por el mal gusto, como calcadas en el modelo de Gerardo Lobo, logró hacerse en poco tiempo un literato en toda la extensión de la palabra.

Tuvo la suerte de tropezar en Madrid con don Juan de Grimaldi, un caballero francés que vino á España, formando parte de la administración militar en el ejército comandado por el duque de Angulema, se quedó entre nosotros, contrajo matrimonio con la famosa Concepción Rodríguez, á la sazón la primera de nuestras actrices, y acometió la empresa de restaurar el teatro español, haciéndose desde luego empresario-director de uno de los principales.

Grimaldi, hombre de gran talento y muy entendido en materias teatrales, comprendió desde luego todo lo que valía Bretón, é hizo poner en escena su primera comedia *A la vejez viruelas*, escrita, como hemos dicho, en 1817, y representada por primera vez en el teatro del Príncipe el 14 de Octubre de 1824.

El éxito fué bueno, y desde aquel momento Bretón, solicitado por Grimaldi y estimulado por la necesidad, comenzó á escribir á destajo.

Por cierto que apenas se concibe que hubiera entonces un hombre capaz de abrazar la profesión de autor dramático, como medio de atender á su subsistencia. El mismo poeta dice que *A Madrid me vuelvo*, una comedia original que se representó más de un mes, le valió sesenta y cinco duros. Remendar zapatos en un portal era más lucrativo que componer comedias.

El gusto literario de Bretón había cambiado tan completamente, que el que como poeta lírico comenzó por imitar á Gerardo Lobo, fué en el teatro un partidario acérrimo de Moratín. *A la vejez viruelas*, está escrita en prosa, y por su corte y su estructura recuerda *El sí de las niñas*.

Trabajando poco menos que á jornal, tradujo nuestro poeta una porción de obras dramáticas francesas, y refundió no pocas del teatro antiguo español, lo cual le sirvió indudablemente, no sólo para ganar el sustento, sino para formar su gusto y aprender el manejo de los resortes de la escena.

Se puede dar idea de la fecunda laboriosidad de Bretón, con decir que en cuatro años, ó sea desde 1824 hasta 1828, dió al teatro seis comedias originales, y hasta treinta y tres entre refundiciones y traducciones, unas en prosa y otras en verso.

Sólo en el mes de Noviembre de 1828 se estrenaron tres producciones suyas; *María Estuardo* (tragedia), traducción en verso; *El Ingenuo*, comedia original en prosa; *Ingenio y Virtud*, traducción también en prosa.

Como si esto fuese poco, aún le quedaba tiempo para componer un sinnúmero de poesías sueltas, que publicaba en el *Correo literario y mercantil*.

En cuanto á improvisar á propósito de todo, era cosa que hacía tan naturalmente como respirar. Quizás no fuese paradoja decir que pensaba en verso.

«Dicho se está, escribe el marqués de Molins, después de enumerar los títulos de las producciones dramáticas á que nos hemos referido, que todas estas obras no contenían cosa alguna contra la moral y buenas costumbres, ni contra las regalías de Su Majestad, ni chispa de alusión política. Bonito era para consentirlo el Rdo. Padre Carrillo (1), conventual de la Victoria, que porque en una traducción de Vega vió que un personaje decía «aborezco la victoria,» lo quitó, escribiendo de su puño este dístico de aleluya: *no consiento — que se aluda á mi convento*.

«Cuando el mismo Vega tradujo la primera escena y Bretón toda la tragedia de María Estuardo, el reverendo censor exigió que se enmendara el final. — Pero, ¿cómo ha de suceder eso si la reina murió? dijo el poeta. — Todos hemos de morir. — Ya, pero la reina de Escocia fué decapitada. — Eso no puede ser, añadió el religioso, y lo siento, porque la tragedia me gusta; yo le haré otro desenlace. — Aterrado Bretón con esta amenaza, modificó el final de la tragedia de Lebrún, que se representó en el teatro del Príncipe, y así corre impresa en las obras del poeta español.»

Hasta entonces, siguiendo Bretón los preceptos de la escuela moratiniana, había escrito todas sus comedias en prosa ó cuando más en largos romances. Así siguió, hasta que en 1831 anunció á sus colegas, en una reunión de literatos, que ya era tiempo de volver á la versificación galana de nuestros padres, añadiendo que en la comedia que iba á empezar estaba resuelto á emplear «toda la rítmica castellana y caiga el que caiga.»

Esta obra fué *Marcela*, que se estrenó el 30 de Diciembre de 1831.

En tan felicísimo ensayo pudo ver que era posible conciliar la pintura vigorosa de efectos y caracteres, la vis cómica del diálogo y la naturalidad del lenguaje con una versificación más artificiosa, más variada y más galana que la que Moratín empleara en sus comedias en verso.

Piensan algunos que *Marcela* es la mejor comedia de Bretón. No opino yo lo mismo, sin que esto sea quitar ni un ápice á su indiscutible mérito. Para declararla superior á todas sus hermanas, sería necesario olvidar que entre éstas hay algunas tan bellas como *Muérete y verás*, *La batelera de Pasajes*, *¿Quién es ella?* y ese prodigio de habilidad y de *savoir faire* que se llama *El cuarto de hora*.

El temor de Bretón, de que el rigor de los consonantes y la gala de la versificación perjudicasen á la verosimilitud de los caracteres, quedó desvanecido desde la primera representación de *Marcela*, porque antes de terminar ésta todos habían conocido á los personajes, que son retratos de personas con quienes el poeta vivía en grande intimidad. Aquel hablador incansable que se llama en la obra el capitán don Martín Campana y Centellas, era don Patricio de la Escosura, á la sazón oficial de artillería de la guardia real. En el taciturno y amartelado poeta don Amadeo Tristán del Valle, quiso retratar al entonces capitán de caballería y hoy capitán general de los ejércitos nacionales, don Juan de la Pezuela, conde de Ceste. Los demás eran también retratos de personas que no han logrado tanta autoridad, y hasta la protagonista pareció, al decir de los que vivían en aquella época, copia de la hija de un médico famoso.

El insigne poeta tuvo siempre particular predilección

(1) Censor de teatros.



CARRERAS DE CABALLOS EN EL HIPÓDROMO DE BARCELONA. — DIBUJO ORIGINAL DE JOSÉ CABRINETY

por las hijas de los médicos. En los principios de su carrera literaria consagró bellísimas poesías á una de las tres de cierto Galeno que tenía en las inmediaciones de Madrid una casa de campo muy visitada por literatos; en *Marcela* retrató, como decimos, á la hija de otro alumno de Esculapio; y por último, contrajo matrimonio con la señora doña Tomasa Andrés, hija también de un doctor célebre, dama notable por su hermosura y sus virtudes, que ha bajado al sepulcro hace poco tiempo.

Ni es mi propósito hacer la crítica literaria de las obras de Bretón, para lo cual necesitaría escribir un libro, ni tampoco puedo seguir paso á paso las vicisitudes de su existencia. Pero ¿cómo es posible dejar de copiar algún trozo del insigne pintor de costumbres, cuyas obras, en este concepto, tienen un carácter, por decirlo así, histórico, porque á ellas habrá de acudir el que quiera estudiar la sociedad española de la clase media, en el segundo tercio de este siglo?

Aquí la dificultad consiste en desechar, porque por donde quiera que se abran las comedias del vate riojano se encuentran bellezas que desea uno trasladar al papel.

Me lanzo, pues, con los ojos cerrados, abro la colección por cualquier parte y encuentro *A lo hecho pecho*, donde don Tadeo refiere sus desdichas matrimoniales á un hermano suyo, en estas redondillas, que serán siempre modelo de viveza, de gracia y de naturalidad:

Mi resolución discreta
se funda en causas muy graves.
Mi mujer, si no lo sabes,
fué una solemne coqueta.
Educada en el gran mundo
antes de ser mi consorte,
era asombro de la corte
su talento sin segundo.
Su talle era el figurín
que estudiaban las modistas,
si bailaba... ¡qué conquistas!
si cantaba... ¡un querubín!
Con su gracia y su beldad
á todos tentaba el diablo...
Era, en fin, querido Pablo,
una notabilidad.
Como adorarla era moda,
yo también caigo en la red;
me declaro, y cate usted
que acepta y se hace la boda.
No bien el cura nos vela,
cuando la elegante Julia
hace á mi casa tertulia
de toda su clientela;
y como un marido posma,
según la moderna táctica,
cosa es, que sólo está en práctica
allá por el Burgo de Osma,
entre tanto hombre de pro,
con rubor te lo confieso,
todos tenían acceso
á su lado, menos yo.

Sólo reservarme quiso
el honor mi cara prenda
de acompañarla á la tienda
de Ginés ó de Narciso,
y ningún conde ó barón
se atrevió á hacerme la afrenta,
de pagar por mí una cuenta
á madama Petibon.
Es decir, que mi Julieta
amable, que el cielo goza,
si coqueta cuando moza,
fué después archicoqueta.
Quise volver sobre mí;
pero en vano ¡ya era tarde!
y aunque nunca fui cobarde
no hubo arbitrio ¡sucumbí!
Que á uno se da un puntapié,
mas contra ti no adminículo
¿quién?... Por no hacerme ridículo
me arruinaba al *carté*.
No era mi cara mitad,
ni mi cuarterón siquiera
Julia, porque era... en fin, era
una notabilidad.
Olvidando la lección
moral de la vid y el olmo,
un día exclamé en el colmo
de la desesperación:
¡Preciso será, Dios mío,
que nuestro lazo destruya,
una pulmonía suya
ó un pistolazo mío!

No por mi plegaria impía,
sino porque plugo á Dios
darnos descanso á los dos,
envió la pulmonía.
Para ahorrarte la pregunta
de si lloré ó no lloré,
confieso de buena fe
que no lloré á la difunta:
mas la culta sociedad
de la corte castellana,
lloró la muerte temprana
de una notabilidad.
Quedóme esta criatura
que, encerrada en un colegio,
tuvo el feliz privilegio
de ignorar tanta locura.
Tan linda y en tierna edad,
dije un día para mí:
¡Sus! No tengamos aquí
otra notabilidad.

La última comedia titulada *Los sentidos corporales* se representó en el teatro de Jovellanos el 16 de Enero de 1867, por la compañía que dirigía don Manuel Catalina, de la cual formaba parte la inolvidable Matilde Díez.

Ya entonces tenía el poeta más de setenta años y se hallaba en inevitable decadencia.

Llevaba escritas desde 1824 ciento setenta y cinco comedias, entre originales, traducciones y refundiciones.

Había tocado todos los géneros, desde la tragedia hasta la zarzuela, en la cual fué poco afortunado.

Entre sus traducciones es digna de llamar la atención la que hizo en verso del drama de Casimiro Delavigne, *Los hijos de Eduardo*. La traducción es muy superior al original.

Después de lo que llevo dicho ¿qué importa que Bretón fuese periodista, cuando si escribió en algunos periódicos fué seguramente por la necesidad de ganar un sueldo? ¿qué importan sus opiniones políticas, que sin duda las tenía, si no estuvo afiliado en ningún partido? La política no le produjo más que algunas desazones, porque fué causa de que le silbaran dos ó tres comedias y de que ciertos periódicos le trataran con escasa consideración, desconociendo sus méritos literarios. Como todos los españoles, se vió obligado á aceptar varios empleos, y fué segundo jefe de la Biblioteca Nacional y más tarde director de la *Gaceta*; pero tampoco su vida de empleado ofrece ningún interés para mis lectores.

Bretón, el verdadero Bretón, el que ha de ocupar un día un puesto distinguido en la historia de la literatura española, es el poeta cómico, autor de tantas y tan celebradas producciones escénicas.

De carácter un tanto huraño, era hombre de poco mundo, que pasó los últimos años de su vida retraído del trato social casi por completo, y refugiado en el cariño de su familia que le adoraba. Muy sensible á la crítica, había en él una mezcla de candor y de malicia que se refleja en todas sus obras. Tenía conciencia de su propio valer y quizás en su retraimiento hubiera sido fácil descubrir algo de orgullo ofendido.

La Academia de la Lengua, que le nombró su secretario perpetuo, se vió privada de sus servicios por motivos que el marqués de Molins refiere en estos términos:

«De los vientos y tempestades que por todos lados le combatían, procuraba él abrigarse ó defenderse en el seguro y repuesto asilo de la calle de Valverde; allí se reunía la Academia, que confortaba su ánimo; allí moraba su familia, que dulcificaba su corazón, y tan mezclados estaban en él estos dos afectos que, como ya se ha insinuado, apenas sabía distinguir, ni reparaba bien la diferencia que media entre la autoridad soberana del padre de familia y la igualdad fraternal del socio literario. Para Bretón, ahorrar á la Academia un gasto, aun cuando fuese destinado á honrar el nombre de nuestros grandes predecesores, era aumentar meritoriamente el patrimonio de nuestros descendientes; para él la aprobación de un acta, ó la aceptación de un vocablo, era cuestión de honra personal; discutía con vehemente amor é incontestable buen sentido, pero con inquebrantable tenacidad, y cuando era vencido en las votaciones por el número, se contentaba con decir: «supongo que nada de esto constará en actas;» y obteniéndolo así por el respetuoso cariño de todos, se consolaba con que la opinión contraria á la suya no se perpetuase en la historia académica.

»Con tales antecedentes, á nadie sorprendió, aunque á todos fué doloroso, oírle en la sesión de 5 de Enero de 1870, participar oficialmente á la Academia que estaba en disidencia fundamental con sus colegas de la Comisión de Diccionario, y que en la sesión próxima sometería el punto á la Academia en pleno. En efecto, tres días después, el 8 de Enero, se discute ampliamente el sistema que había de adoptarse para remunerar los trabajos de la Comisión de Diccionario, y tras largo y concienzudo debate, sujeto el fallo á votación, quedó Bretón en minoría.

»Todavía asistió á la sesión inmediata del miércoles 12 de Enero de 1870, en que leyó el acta de la anterior, que fué

aprobada; pero ésta fué la última en que presenció nuestras discusiones, porque al siguiente día, jueves 13 de Enero, se excusó por enfermo y le sustituyó Ferrer del Río.»

En seguida renunció la presidencia de la Comisión de Diccionario y á poco la secretaría de la Academia. Todas las súplicas, todos los ruegos, todas las instancias de sus colegas para que desistiera de su propósito fueron menos poderosas que su tenacidad de riojano.

Había ocupado su silla 1368 veces y la Academia acordó que se le diese por presente á todas las sesiones, honor que los Estatutos, sólo por rarísima excepción, consienten.

Dos grandes satisfacciones tuvo el insigne poeta en los últimos años de su vida. Fué la primera el hecho de que por iniciativa de su comprovinciano, el ilustre don Salustiano Olózaga, se perpetuase en el pueblo de Quel, por medio de una lápida, el recuerdo de la casa en que había nacido. Y la segunda el hecho, por demás honroso, de que el emperador del Brasil, don Pedro de Braganza, le visitara en su domicilio al día siguiente de haber llegado á Madrid. El monarca brasileño y el príncipe de los ingenios de su época departieron amistosamente durante un rato nada breve.

El 8 de Noviembre de 1873, es decir, cuando le faltaba poco más de un mes para cumplir setenta y siete años, pasó á mejor vida el que no sólo puede presentarse como modelo de poetas cómicos, sino como tipo acabado y perfecto de hombres de bien.

EDUARDO ZAMORA CABALLERO.

A la Primavera

Fuó, por fin, el perezoso Invierno:
 las pardas nubes que apiñadas antes
 coronaban los turbios horizontes
 en gigantescas masas divididas,
 disipándose van. Ya no se escucha
 mugir soberbio en las quebradas rocas,
 ni trémulo azotar las ramas secas,
 al Ábrego sañudo; ni á su empuje
 rechinando girar en la alta torre
 la atrevida veleta. Leves giran
 por el tranquilo azul del firmamento
 tímidas bandas de fugaz blancura,
 recamadas de púrpura y de oro.
 Con ellas ciñe virginal Aurora
 sus contornos de luz cuando en Oriente
 al mundo anuncia la feliz mañana,
 y el mundo todo de placer sonríe.

Portadora de dulces armonías,
 el aura en fácil y apacible vuelo
 sus alas tiende y bulliciosa mide
 de la ancha vega la llanura hermosa,
 y todo al soplo de su amor verdea.
 En risueña cascada se desprende
 del alto monte el saltador arroyo,
 y al prado llega y lo fecunda y baña:
 y ora entre juncos murmurando corre,
 ora en remansos por correr se inquieta,
 ora su dócil curso prosiguiendo,
 las caprichosas márgenes matiza
 de tiernas flores que á su paso brotan,
 y al dulce influjo de su aliento crecen.

Y pomposa la vid, fresca y lozana,
 del olmo ciñe el corpulento tronco;
 trepa á sus ramas, y en la altiva copa
 bríosa muestra su naciente fruto.
 Riza sus ondas sin descanso el río,
 doblan su tallo las esbeltas cañas;

él les da perlas de su rica espuma,
y ellas tembando de placer suspiran;
y en dulces besos y sentidos ayes,
sus dichas cantan y su amor le dicen.
Todos cubiertos de riqueza y gala,
pródigos de perfumes, á lo lejos
formando bosques, los naranjos tienden
sus verdes ramos, de azahar vestido
el dulce fruto semejante al oro.

Y las aves en tanto ya se ocultan
en el follaje oscuro, ya ligeras
con vuelo desigual cortan el viento,
ya, caprichosos círculos formando,
lucen sus alas de brillantes plumas,
lucen su voz en armoniosos trinos.
Naturaleza toda se levanta
fecunda en flores, de perfumes llena
y respirando amor. Abre el tesoro
de sus inmensos bienes, y afanosa,
como tributo de su amor, lo ofrece
al apacible cielo que la admira,
al encendido sol que la fecunda.
Lo mismo que en la edad de la inocencia,
por deliciosos sueños de esperanza
atravesan risueñas ilusiones,
así en el campo de colores lleno
ahora se siente resbalar tranquilo,
brillante y claro, el bullicioso día,
tibias y castas las serenas noches,
dulces las horas.

Primavera hermosa,
Primavera feliz, ¡bendita seas!
Don celestial, magnífico presente;
estación de los dulces pensamientos,
estación del amor. Harto cansada
de las pálidas horas del invierno,
el alma te esperó. Tu influjo blando
despierta al triste corazón dormido
en el sueño mortal de sus pesares.
Renacen ¡ay! como tus bellas flores,
las bellas esperanzas. La alegría
brota del blando sol de tus mañanas,
y es preciso olvidar. No más recuerdos
de penosa inquietud. ¿Acaso sólo
es patrimonio de la vida el llanto?
Quien las penas nos dió, ¿no dió el consuelo?
Renace, corazón, olvida y vive;
puedes amar también; Naturaleza
tiene templos de amor, y en sus altares
el alma del pesar se purifica.

¡Cuán dulce y perfumado el pensamiento
vuela en las brisas, y en las flores bebe
misterios infinitos de ternura!...
¡Sé bien venida, Primavera hermosa!
¡Primavera feliz, bendita seas!

JOSÉ SELGAS.

Profesiones honoríficas

Esro de honoríficas es una metáfora.
Quiere decir: profesiones de esas que no dan de
comer, como las clasificaba *Figaro*.
Conocerán ustedes á varios ejemplares.
Hay gentes para todo.
Espíritus superiores á otros espíritus.
Así como hay vinos espirituosos, superiores á otros
vinos espirituosos.
Corazones generosos también como algunos vinos.
Hombres que trabajan á beneficio del público, no con
rebaja de precios, según anuncian las empresas teatrales
en días extraordinarios, sino gratuitamente, sin pensar en
la remuneración.

Trabajan por convicción y por amor al arte, aunque
«les esté muy mal el decirlo.»

Tal era Adalberto: un joven que «sacaba de su cabeza»
odas y poemas para dar veladas á domicilio, en teatros
particulares, ó coadyuvar en los entreactos á las funciones
benéficas en la Alhambra, Madrid, Martín y Ríus.

Todavía repiten los ecos de aquellas elegantes salas los
versos del chico poeta.

¡Qué chico! digo, ¡qué genio!

Era un manantial inagotable de inspiración, un to-
rrente de poesía y la mar de pasión y sentimiento.

¡Y qué facilidad la suya tan dificultosa!

Cuando escribía parecía que patinaba.

Su fuerte eran los versos de arte, no mayor, sino «más
grande que mayor.»

Recitó una noche, en un teatro de los más humildes
de Madrid, unas cuantas composiciones modelos.

Era la función á beneficio de un profesor de esgrima
libre de enseñanza, ó sea lo que denominan las gentes
«sablacista,» y con el propósito noble de redimirle del
«penoso servicio de las armas.»

Adalberto leyó composiciones alusivas ó abusivas, y
otras de asunto en libertad.

Entre éstas un... *infundio*, y ustedes perdonen, al Tajo.

Y al mismo río, aquel que «sacó el pecho fuera» para
hablar con Rodrigo y la Florinda, le decía el muchacho:

«Un tiempo yo fui niño y no pensaba
lo que era el mundo ni su loco anhelo;
yo no sé por qué error, me figuraba
que era todo lo mismo, tierra y cielo:
entonces yo vivía venturoso...
¿te acuerdas, Tajo dichoso?»

Bien podía serlo el vate, porque es muy halagüeño el
privilegio de ser niño una temporada.

La otra estrofa, ó lo que fuera, decía:

«No sabía él tocar á su vedado
ni aun á zozobrar había aprendido:
era ignorante... y al par más candoroso:
¿te acuerdas, Tajo dichoso?»

Después de tomarla con el Tajo, la emprendió con
una oriental, recitada con sentimiento.

La oriental excitó casi una revolución en la concu-
rrencia.

Empezaba así:

«Siéntate en los cojines de tersa seda
del aduar blando;
cúbrante blancas plumas de cien palmeras,
que estoy amando.»

Un espectador torpe del oído, se aventuró á preguntar
en voz alta desde el anfiteatro principal:

—¿Mamando? Pues ya tienes edad para comer solo.

Allí terminaron la oriental y la lectura de coplas.

Personas curiosas se preguntaban:

—¿De qué vivirá este muchacho? Las musas dan
honor, mas no dan renta.

—Que se sepa no tiene padres, ni otros parientes, ni
carrera, ni oficio más que el de componer versos, menos
productivo que el de componer zapatos.

Pero estas murmuraciones no acababan al vate.

—He nacido para cantar, decía—y aun consignaba su
profesión de trovador en el padrón de vecinos, cuando le
sorprendía el reparto de las hojas para el empadrona-
miento en alguna casa de pupilos.

En otras ocasiones vivía y dormía en el Retiro.

Con razón aseguraba que tenía puntos de mira muy
elevados.

Como que pernoctaba en algún árbol.

Era un ave parlera con cazadora.

Contaba con pocos amigos, pero buenos.

Uno de éstos era un tal Sinibaldo, pintor de historia, según él se clasificaba, y lo era, en efecto, de historia accidentada, de paisaje, de naturaleza muerta y aun putrefacta, de flores y de letras de adorno.

Y, á las veces, pintor «de grandes masas,» que es lo que vulgarmente se dice «de puertas y ventanas.»

Vivía proyectando, desde su infancia, un cuadro revolucionario en el arte.

Pero carecía de las primeras materias.

Del lienzo y de los colores.

En cambio, en la mesa del café que favorecía con su asistencia para distraerse y sentarse y hablar con varios amigos que tomaban algo, dejaba siempre una muestra de su habilidad artística.

Dibujaba en el tablero de la mesa alguna caricatura ó un paisaje ó una cabeza de animal fantástico.

Cuando el camarero, para avergonzarle por su sobriedad, puesto que nunca tomaba, sino era por invitación de algún amigo, café con medias ó copa ó cerveza, le preguntaba:

—¿Qué va á ser?

Respondía con frescura el artista:

—Lo de siempre.

Si podía proporcionarse alguna caja de tabacos de la Habana ó casi de la Habana, sin tabacos, por supuesto, pintaba en las seis tablas seis paisajes ó seis caprichos y se las vendía á un corredor de bellas artes, de esos que recorren los cafés ofreciendo joyas pictóricas.

«A dos pesetas, una tabla con otra, y negocio redondo.»

Pero esto con las correcciones que le pedían los agentes artístico-mercantiles.

Que frecuentemente volvía alguno de ellos con una de las tablas diciendo al «maestro:»

—Mire usted, un caballero me compra este paisaje; pero quiere que ponga usted un majo á caballo, en esta vereda, y en la orilla del riachuelo, un par de mozas lavando.

Y el pintor formaba en el acto el majo, el caballo y las mozas.

Otro pedía que echara media luna al país, como quien dijera: medias suelas.

Y el benévolo artista pintaba una tajada de melón donde mejor le parecía, sin cuidarse de luces ni de sombras.

—Un parroquiano, le notificaba el corredor artístico, me compraría este paisaje del castillo morisco, si pudiera perder de vista á esos dos moros que ha puesto usted en traje de baño.

El pintor corría un velo sobre los infieles: una mano de verde cortaba la conversación de los moros y dejaba el campo libre.

—¿De qué vivirá este chico? se preguntaban algunas personas.

Y no faltaba quien, poco caritativo, decía:

—Varios días se salva en una tabla; se las pagan á dos pesetas, cuando hay pedidos.

Otro amigo de Adalberto y al par amigo de Sinibaldo, era Heliodoro, chico de la prensa.

Un joven todo gracejo, de fácil palabra, aun cuando en su vida había pronunciado una, siquiera, con ingenio y oportunidad.

Pero «hacía frases,» y sus amigos las repetían, unos para celebrarlas y otros para reír á costa del autor.

Estaba en un periódico por la manutención, y revisaba la prensa de provincias para sacar noticias, iba por las del juzgado de guardia y por las del gobierno civil, escribía articulitos y cuentos literarios, según él, revistas de música, «hacía la barba» y algunos «mandados» al director y le cepillaba la ropa y el calzado.

—Tú, le decía algún «compañero» con cierta emulación, estás como quieres; el director te aprecia y, andando el tiempo, te calzarás un distrito.

—O un par de «botillos,» rectificaba un «guasón.»

Cuando leía alguna composición Adalberto en Rius ó en cualquiera reunión à *demi-poil*, como escribe otro periodista perito en idiomas vivos, se «hacía pedazos ó tientos,» que dicen en Andalucía, elogiando á su amigo.

Salía á luz todo aquel repertorio de: imágenes brillantes, conceptos sublimes, pasión y demás.

Y las comparaciones como:

«La galanura y la inspiración que para sí quisieran Campoamor, Núñez, Ferrari, Grilo y tantos otros ya maduros.»

Como si éstos fueran la antítesis de los poetas verdes, que los hay, y dignos del verde también.

Las personas que trataban á Heliodoro se preguntaban:

—¿De qué vivirá este chico?

—Hombre, respondía algún amigo, come con el director.

—¿Y casa?

—Duerme en una banqueta en la redacción.

—¿Y vestir?

—El director le regala alguna ropilla en mediano uso.

—Pues está como quiere: tiene de todo.

—Ya lo creo, añadía un chusco, y gajes: como que el director le envía una vez á llevar unas cartas al correo y le da dinero para los sellos de franqueo y siempre le falta algún perro; otra vez le manda á buscar un coche ó á recoger alguna prenda de casa del sastre; en fin, que le trata con suma franqueza.

—Así está él de soberbio, añadía otro de los de la reunión del café.

Un pianista excedente, profesor de piano, según él se tasaba, compositor de música inédito y postergado.

No había escritor que le diera un libro para echarle unas piezas de música.

Aseguraba que tenía discípulos de piano.

Era pianista, pero con manubrio, según se supo.

—¿De qué vivirá este muchacho? se preguntaban las gentes.

—¡Alimentarse con corcheas y semifusas!

Pero aquel infeliz se declaró, por fin.

Sin ser comunista, se dedicó al reparto.

Al reparto de periódicos á domicilio, por el modesto jornal de cincuenta céntimos de peseta.

¡Media peseta para cubrir todas sus necesidades!

¿Cómo viviría el pobre ex pianista?

Pero, hablando con justicia para honra de la humanidad, debe consignarse que entonces nadie preguntaba:

—¿De qué vivirá ese desgraciado?

Porque pudiera responder el agraviado:

—Del reparto.

—Aquí no se puede vivir, caballero, me decía un «artista» con casa abierta; como que funcionaba de zapatero en un portal. No hay arte, ni estímulo, ni protección gubernamental: hace algunos años los hombres se mataban por defender sus opiniones políticas y por el triunfo de sus ideales artísticos. Había convicciones, consecuencia...

—¿Y venta de botillos y zapatos? le pregunté.

—Eso es; porque se disfrutaba de cierta holgura, relativa, en la emisión del pensamiento mayormente, y del calzado.

Era un apóstol de obra prima.

Daba gusto oírle hablar, particularmente de política y economía.

Un día cerró el establecimiento.

El capital había triunfado sobre el trabajo.

El dueño de la casa le plantó en la calle, por causa de derribo de la finca.

El *maestro* se lanzó á la vida activa de la política.

De la noche á la mañana se vió de presidente de un círculo.

Le encontré un día y me lo dijo.

—¿Y abandonó usted el arte? le pregunté

—He modificado mis ideales, respondió; el hombre no es un «manolito.»

(Quería decir, supongo, un monolito).

—¿De suerte que ahora?...

—Soy presidente de un círculo y llevo un diez por ciento en los recreos.

—¡Ah! ¿pero se juega en el círculo?

—Hasta el pelo, caballero.

EDUARDO DE PALACIO

NUESTROS GRABADOS

Oda cristiana — Oda pagana

Odas adecuadas al carácter de los textos ha dibujado el artista Apelles Mestres para simbolizar la oda pagana y la oda cristiana. Cada una de ellas tiene el estilo de la arquitectura y del arte que por modo más cabal responden al sentimiento de la oda pagana y de la oda cristiana. La de la primera recuerda la arquitectura helénica, aquel arte clásico que es complemento de su poesía, conforme lo ha dicho uno de los más profundos críticos. La oda cristiana despierta al instante en la imaginación la memoria de los portentosos edificios que el arte ojival levantó en Europa en los siglos XIII y XIV y de las admirables tablas que nos han legado los místicos pintores de entonces. La sencillez general del dibujo, no excluye la riqueza, dentro de cada una de las orlas, esa riqueza que no procede de complicación de elementos, sino de la facilidad y de la espontaneidad en manejar los que el artista ha elegido. Encuadran las orlas de que hablamos, en una de las páginas, la correspondiente á la *Oda pagana*, un canto de la poetisa griega Safo, puesto en verso castellano por el mismo Apelles Mestres, tan inspirado poeta como hábil dibujante; y en la otra, la referente á la *Oda cristiana*, una de las profundas y tiernas composiciones de nuestra incomparable doctora Santa Teresa de Jesús.

Carreras de caballos en el Hipódromo de Barcelona

DIBUJO ORIGINAL DE JOSÉ CABRINETY

Trasunto fiel de un día de carreras en el Hipódromo de Barcelona es el dibujo que publicamos, debido al lápiz firme y verdadero de José Cabrinety. Ha dado éste al cuadro una forma apaisada y muy prolongada, para señalar así, de un modo gráfico, el extenso horizonte que se abarca en aquel sitio. Contemplando la lámina se forma idea de aquel grande espacio y del hervidero que hay en el mismo una tarde en que se verifican carreras de caballos. Sobre el mismo terreno sacó el apunte Cabrinety para desarrollar luego su obra, y así salió tan extraordinariamente exacto. Vense muy bien los grupos de coches de distintas clases que se reúnen en la *peloussé*, puesto que en ella se encuentra el punto de vista; el movimiento y la agitación que se apodera de los espectadores apenas han arrancado los caballos para la carrera; la ansiedad de los unos para saber quién saldrá vencedor, ansiedad que procede de aficiones hípcas ó de haber apostado por alguno; la curiosidad simple de los más, nacida sólo del interés que, una vez en el Hipódromo, se toma por la fiesta. En el fondo del cuadro aparecen las tribunas con el hormigueo de gentes que á ellas acuden, en segundo término la pista en el momento de empezar una carrera. Todo se halla muy bien presentado, con numerosos detalles, que harán aún más interesante para nuestros lectores este lindísimo dibujo, en el que José Cabrinety ha dado una nueva prueba de las superiores dotes de dibujante que posee y de la fidelidad con que reproduce las escenas de la vida contemporánea.



Las primitivas camas no eran más que unas pajazas con hierbas, montones de junco y de cañas colocadas en el suelo, ó bien telas suspendidas de los troncos de los árboles ó de postes como nuestras hamacas; luego se emplearon distintas pieles de animales, y por último se inventó la cama de madera.

En Oriente muy pronto se construyeron camas bellas y elegantes. La antigua Roma, que, como sabemos, no tan sólo las empleaba para dormir, sino también para comer, y que desplegaba en estos muebles un lujo extraordinario, construía camas con maderas más ó menos raras, adornadas con ricas incrustaciones, y hasta con marfil, plata y oro. Algunas de la Edad Media son muy bellas, pero generalmente macizas y sin elegancia. Lo mismo puede decirse que ha ocurrido, por espacio de mucho tiempo, en la edad moderna; eran muy altas, como acontece aún hoy día entre los aldeanos, debía subirse á ellas con el auxilio de unas gradas y taburetes; además, se hallaban sobre un entarimado y una balaustrada las rodeaba, por lo menos, por tres de sus lados. Hoy día las camas se distinguen, ante todo, por la elegancia y el *confort*.

* * *
Bartolomé Socino, célebre jurisconsulto de Pisa, disputaba á menudo sobre materias de derecho con Jasón Magno, otro jurisconsulto muy famoso. Un día que Lorenzo de Médicis presenciaba la disputa, viéndose Jasón apretado por Socino, se le ocurrió inventar una ley que daba la victoria á la causa que defendía. Apercibiéndose Socino de la superchería, y, como no era menos astuto que Jasón, derogó al instante aquella ley con otra tan imaginaria como la primera. Jasón, que no había oído hablar nunca de ella, intimó á Socino á que citara el lugar donde estaba; entonces Socino, sin vacilar, le contestó:

—Se halla al lado de aquella que acabáis de citar.

* * *
La condesa de Esclignac era una de las señoras más aprensivas, vaporosas y afectadas de los nervios que había en París. El entendido doctor Bouvart, médico, que conocía perfectamente la índole de los males de la vieja condesa, le tenía prescrito un régimen sencillísimo, como que consistía en tomar un vaso de agua clara al levantarse, y media hora después una jicara de chocolate seguida de otro vaso de agua.—Cierta día se olvidó de tomar el primer vaso de agua, no reparando en tal olvido hasta después de haber tomado ya el chocolate con un vaso de agua detrás. Grande fué con este motivo el desconsuelo de la condesa; se agita, se desespera y manda llamar al médico. Éste la encuentra realmente desazonada y con algún movimiento febril, nacido de la agitación misma. El prudente doctor se informa, hace mil preguntas, se entera con gran interés, y bien convencido de que toda la causa de aquel aparato morboso era la inofensiva omisión del primer vaso de agua, dice á su noble enferma:

—Señora, habéis hecho bien en llamarme; el caso es grave, pero felizmente todavía llegará á tiempo el remedio. El objeto fundamental de mi plan, ó sea del régimen

matutino que os he prescrito, es mantener el chocolate entre dos aguas, á fin de que no se os haga pesado ni estimule los nervios del estómago. Hoy, según parece, habéis tomado lo primero el chocolate y encima un vaso de agua, ahora falta sólo el agua de debajo; pues bien, tomad en seguida una lavativa de agua clara, y nada habremos perdido.

La condesa comprendió la fuerza del raciocinio, se dió una ayuda de agua clara y al punto quedó restablecida.

Se ha dicho, y con fundamento, que la razón de ser tan poco común el devolver los libros prestados, es que cuesta menos retener un libro que su contenido.

—¿Ha leído usted el *Numa Pompilio*? preguntaron á una señora muy sabidilla poco después de haber publicado Florián aquella obrita.

—Mucho que sí que la he leído.

—Y ¿qué le parece á usted?

—¡Psé!... regular y no más. Desde la primera página adiviné el desenlace...

—¿Qué desenlace?

—El casamiento de los dos amantes...

—Nada... ¡que Pompilio se casa al fin con Numa!...

Un empleado que había quedado cesante, empezó á decir en público que la pérdida de su empleo podría, quizás, costar la vida á más de quinientas personas. Llega esto á oídos del subdelegado de policía, y, creyendo que significaba una amenaza, le manda arrestar y conducirlo á su presencia.

—¿Qué pretende usted significar con esa fanfarronada? le preguntó.

—Yo, señor, no he amenazado á nadie, sólo he querido significar que me iba á hacer médico.

Para limpiar galones de oro y de plata, así como también toda clase de pasamanerías doradas ó plateadas, tómese hiel de buey, disuélvase en agua y frótense con ella los adornos de oro y plata; el agua espumea mucho y los principios ácidos de la hiel desoxidán aquellos metales que recobran su brillo ordinario.

Para lavar la franela disuélvanse 80 gramos de alumbre en agua caliente y échese esta disolución en un cubo de agua tibia. Sumérjase luego la franela en ella, jabonándola con jabón duro, enjuáguese y escúrrase convenientemente sin torcerla y pláñchese cuando aún se conserve húmeda.

Si se quiere un buen cemento ó pasta para unir loza y porcelana, háganse fundir partes iguales de cera y resina añadiendo greda en polvo. Una vez mezclado, caliéntense poco á poco los pedazos que deban unirse, aplicándoles después el cemento fundido.

Si amas la vida economiza el tiempo, porque de tiempo se compone la vida.—FRANKLIN.

El hombre es mortal por sus temores, é inmortal por sus deseos.—PITÁGORAS.

La falsa modestia es la más decente de todas las mentiras.—CAMPFORT.

Hay tres especies de ignorancia: 1.ª no saber nada;

2.ª saber mal lo que se ha aprendido; 3.ª saber otra cosa diferente de lo que se debe saber.—DUCLÓS.

La moral es la higiene del alma.—SINGRÉE.

La paciencia es el arte de esperar.—VAUVENARGUES.

No te asombres de la suerte del malvado, ni te aflijas por los contratiempos del justo; porque la vida es un libro, y las erratas no se encuentran hasta el final.—PETIT-SENN.

Un mal marido es á veces buen padre, pero una mala esposa nunca es buena madre.—***

Los contemporáneos prodigan elogios; sólo la posteridad hace justicia.—DUCLÓS.

Los hombres pierden el tiempo presente en lamentarse del pretérito, que ya no es, y en atormentarse por el futuro, que aún ha de venir.—SAMAL-DUBAY.

Dudar de la verdad de la religión es un error personal; combatirla, es un atentado contra la sociedad.—MONTESQUIEU.

Hay en el hombre dos especies de sensibilidad: una que le hace irritable, y otra que le hace compasivo.—MABIRE.

Las personas tímidas rara vez son necias, pero tienen la desgracia de parecerlo.—SAMAL-DUBAY.

La boca es el médico y el verdugo del estómago.—PROVERBIO ALEMÁN.

Lo inútil siempre es caro.—CATÓN.

En tiempos de corrupción es cuando más leyes se dan.—CONDILLAC.



INSTRUMENTOS EXÓTICOS

Los pueblos á quienes para distinguirles de nosotros llamamos *no civilizados*, tienen relativamente más cultura musical por estar el gusto de la melodía más extendido entre infimas clases: los mismos instrumentos primitivos que emplean dan fe de su gusto artístico innato y de su afición musical directamente inspirada por la natura.

No pretendemos detallar el gran número de instrumentos verdaderamente naturales de que hacen uso los africanos, los javaneses, los mongoles y los polinesios, á pesar de ser muy notables y curiosísimos; hoy sólo se trata de demostrar á los lectores de una manera fácil y persuasiva el principio fijo de que parten los aborígenes de los países cálidos para formar sus instrumentos; este principio estriba en la posibilidad de convertir en instrumento cualquier cuerpo en sus tres estados, combinando los efectos de la producción y difusión del sonido.

Por ejemplo: recójense fragmentos de sílex ó piedra de *chispa*, de diferentes formas ó tamaños, suspéndanse por su centro de gravedad con un bramante á un poste horizontal, y golpeando con otra piedra sílex las suspendidas, se obtendrán sonidos más ó menos armónicos según la homogeneidad de las piedras, pero entre éstas se hallarán algunas que dan unas notas hermosísimas.

Un ingeniero francés propuso formar un instrumento con... tubos de cartón de los que sirven para envolver periódicos; se suspenden por los puntos extremos en progresión descendente y algo separados, y así se obtiene un instrumento que por percusión da también notas inesperadas.

Todo el mundo conoce la voz cristalina (sin hipérbole) de las copas de cristal humedecidas; pero aún es más curioso observar como las gotas de agua, cayendo con regularidad dentro de una botella de cristal de forma parecida á un tonel, van marcando el compás de diferentes tiempos musicales, subiendo al propio tiempo el tono desde grave á agudo, á medida que va siendo más pequeña la masa de aire disminuía por la ascensión del líquido.

Puede formarse también un violín extraño suspendiendo de una caja de tabacos vacía, sin papeles pegados y bien clavada, una cuerda *prima* de violín en cuyo extremo se ata un peso.

Para construir una especie de cítara con medio coco ó una calabaza vacía, se atan las cuerdas sobre los agujeros abiertos en los bordes; y hasta un sombrero de copa nos servirá de tambor, fijando con cola una circunferencia de papel vegetal bien tirante en el nervio de las alas, y quitando antes los forros, cintas, etc., de modo que sólo queden el cartón y la piel del difunto conejo.

Es sabido que las célebres *tibias* de los antiguos no son más que los huesos *tibias* de los asnos; cuando del esqueleto de un animal tan opuesto á la melodía pueden sacarse tan excelentes flautas, ¿qué instrumento habrá que sea imposible? Los aficionados á las charangas familiares, á los conciertos veraniegos, pueden utilizar estas indicaciones y formar verdaderas orquestas con poco gasto y algún trabajo que será bien recompensado por el gusto propio y el aplauso ajeno (1).

JULIÁN.

Solución á la charada anterior:

JA-QUE-CA

Solución al logogrifo numérico:

GUMERSINDO

Solución á las palabras vocalófilas:

GUADALAJARA
REVERENDÍSIMAMENTE
INFINITESIMAL
NABUCODONOSOR
CUCURUCHO

CHARADA

Tres sílabas solamente
y saca frutos muy bellos;
es un vegetal doliente
y no habrá moro imprudente
que quiera hacer uso de ellos.

(1) En otro número publicaremos los dibujos de algunos de esos instrumentos para facilitar su construcción.

Uno dos el ladronzuelo;
dice el lobo:—Yo dos una;
tercera y dos ¡santo cielo!
siendo el escolar modelo
no le da pena ninguna.

Que dos dos el niño tierno,
todos al fin lo sabemos;
y en verano y en invierno
en Cuba como en Salerno
chupar el dos *tercia* vemos.

El tres es chino y no cuela
cuando el chico es celemín,
aunque no saber le duela,
y el mismo maestro de escuela
se la muestre con buen fin.

RAFAEL.

ARAÑA ENIGMÁTICA



Formar una frase combinando las letras que rodean la araña. (Comienza en el núm. 1 y termina en el 0).

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 Vocal.
- 4 3 Nota.
- 2 3 6 Sitio público.
- 5 6 4 1 Fruta seca.
- 5 1 2 3 1 Variedad del melocotón.
- 1 2 3 4 5 6 Insecto himenóptero.
- 5 6 2 1 4 Aves.
- 5 1 3 4 Territorio.
- 1 4 3 Adverbio de modo.
- 1 4 Naípe.
- 6 Vocal.

ANGEL SUERO, de Sevilla.

ROMPE CABEZAS

TERESA SOL DE MUNTEAL

Con estas letras componer el nombre de un drama lírico.

M. BRUJÓ, de Barcelona.

ADVERTENCIAS

Agradeceremos mucho cuantas fotografías, representando vistas de ciudades, monumentos, obras artísticas, retratos de personajes y antigüedades, nos envíen nuestros corresponsales y suscriptores, y en particular los de América, acompañándolas de los datos explicativos necesarios, para reproducirlas en *La Velada*, siempre que á nuestro juicio sean dignas de ello. Asimismo estimaremos la remisión de toda noticia que consideren de verdadero interés artístico y literario.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Aunque no se inserte no se devolverá ningún original.

Para las suscripciones, dirigirse á los Sres. *Espasa y Comp.^ª*, Editores, Cortes, 221 y 223, Barcelona, y en las principales librerías y centros de suscripciones de España y América.

Esta importante obra forma un magnífico tomo de 398 páginas en 4.º impreso con papel superior y tipos claros y no obstante sus recomendables cualidades se vende al ínfimo precio de 20 reales.

EXAMEN DE LA PUREZA DE LOS REACTIVOS QUÍMICOS

Dr. C. Krauch

POR EL

Espléndida edición

CRISTOBAL COLÓN

SU VIDA—SUS VIAJES—SUS DESCUBRIMIENTOS

POR

D. José María Asensio

SECTOR DE LA REAL ACADEMIA REVILLANA DE BUENAS LETRAS: CORRESPONDIENTE DE LA DE LA HISTORIA

ESPLÉNDIDA EDICIÓN ilustrada con magníficas oleografías, copia de famosos cuadros de artistas españoles.—Se publica por cuadernos de cuatro entregas de ocho páginas á UN REAL la entrega.

MÉXICO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

OBRA ÚNICA EN SU GÉNERO

ESCRITA POR

Chavero (D. Alfredo), Riva Palacio (D. Vicente), Zárate (D. Julio)
Arias (D. Juan de Dios), Vigil (D. José María)

Esta suntuosa edición consta de cinco tomos, ilustrados con riquísimos grabados, cromos, láminas sueltas; regalo de una espléndida oleografía de gran tamaño al final de cada tomo. Se reparte por cuadernos al precio de una peseta cada uno, y el coste total de la obra es de 157 pesetas.



Limpiaos la Sangre con la Zarparrilla del Dr. Ayer, que es el alterante de más confianza que jamás se haya compuesto. Para la escrófula, diviesos, úlceras, llagas, carbuncos, granos y todos los desarreglos provenientes de sangre viciada, esta medicina no tiene rival. Como tónico la

Zarparrilla del Dr. Ayer

ayuda á la digestion, estimula el hígado, refuerza los nervios y vigoriza el cuerpo cuando se halla debilitado por fatiga ó enfermedades. Mucha gente malgasta el dinero probando compuestos cuya principal recomendacion parece ser su "baratura." Las medicinas excelentes y de confianza no pueden obtenerse á bajos precios; y sólo se venden al pormenor á un precio moderado, cuando el químico fabricante se proporciona las materias primas en grandes cantidades. Es por consiguiente una economía el tomar la Zarparrilla del Dr. Ayer, cuyos valiosos componentes se importan en grande escala de las regiones en donde esos artículos son más ricos en propiedades medicinales.

Preparada por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E.U.A. La venden los Farmacéuticos y Traficantes en Medicinas.

Ha curado á otros, le curará á usted.

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRA

PATENTE DE INVENCION

funcionando sin ruido

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
AL CONTADO Y Á PLAZOS

— 18 bis, AVINÓ, 18 bis.—BARCELONA

MONASTERIO RESIDENCIA DE PIEDRA

AGUAS MINERALES DE LA PENA

eficaces para el Hígado, Anemia, Nervosismo, Dispepsia, etc.

NATURALEZA ESPLÉNDIDA

12 grandes cascadas. Grutas. Ambiente seco. Temperatura primaveral en el rigor del verano. SANATORIUM

TEMPORADA: DEL 15 DE MAYO AL 15 DE OCTUBRE

HOSPEDERÍA Y FONDA—BUENA MESA—PRECIOS ECONÓMICOS

Para más informes dirigirse al Administrador del Establecimiento de PIEDRA (por Alhama de Aragón)

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE

BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires.—Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África.—LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.^ª, plaza de Palacio.—Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10.—Santander; señores Angel B. Pérez y C.^ª—Coruña; don E. de Guarda.—Vigo, don Antonio López de Neira.—Cartagena; señores Bosch Hermanos.—Valencia; señores Dart y C.^ª—Málaga; don Luis Duarte.